

## PINTURA

Yann Leto,  
vértigo de  
la libertad

**Viva primary colours, viva!**  
Yann Leto. Galería Carolina Rojo.  
Hasta el 29 de noviembre.

Crítica, mordaz y desvergonzada, así es la visión de Yann Leto (Burdeos, Francia, 1979) de la sociedad. Apelativos amalgamados por una estética pop. Sin embargo esa visión provocadora esconde una pintura llena de referencias y propósitos que es necesario desmenuzar.

Yann Leto es un coleccionista de imágenes. Su mente procesa las impactantes escenas fotografiadas en periódicos o revis-



tas, que retratan la crudeza de los acontecimientos actuales en un mundo globalizado que a fuerza de repetirse aíslan su valor moral. El artista se sirve de ese vocabulario directo, extraído de un contenido que lo acerca a postulados pop, para fraguar el contenido de sus obras. Pinturas hilarantes, sinceras y estremecedoras. La composición se construye como un mural dotado de una gran fuerza expresiva hilvanada a través de los ritmos compulsivos creados por los personajes. Actores revestidos en ocasiones de máscaras que invaden el espacio del espectador que asume

## ARTES

COLECTIVA PINTURAS Y ESTAMPAS ILUSTRAN LAS TRADICIONES DEL TEATRO JAPONÉS

## El escenario inmutable y el mundo flotante

ARTE ORIENTAL

## Noh. Kabuki

Escenas del Japón. VV. AA.  
Comisarios: Elena Barlés y  
David Almazán. Paraninfo de  
la Universidad de Zaragoza.

Bajo un mismo techo / durmieron las cortesanas / la luna y el trébol». He transcrito un haikú de Basho, tal como lo traduce Octavio Paz. Existe una segunda versión del mismo, donde quienes comparten techo son un monje y unas rameras. Creo que estos versos reflejan bien una dualidad que parece definitoria del Japón. Por la mañana se cuidan en Kyoto los jardines de arena, por las noches se corre a cantar al karaoke. 'Los cuentos de la luna pálida', de Mizoguchi, y 'Godzilla' son estrictamente contemporáneos. Lo lírico y lo burlesco pueden convivir en creadores como Takeshi Kitano. En el terreno teatral, los modelos de la tradición Noh y del Kabuki podrían marcar los dos polos de la poética japonesa. Por un lado, una estética aristocrática e inmóvil en sus escenas, asociada a la doctrina Zen, a la austeridad extrema. Por otro, un teatro que, como el drama isabelino o español del Siglo de Oro, nace como diversión popular, que es puesto en cuestión por las autoridades como espectáculo licencioso, pero que se convierte desde inicios del siglo XVII en un fenómeno imparable. La excelente e instructiva exposición del Paraninfo nos muestra ambos mundos, ocupando cada uno una de sus dos salas, que quedan enfrentadas entre sí, definiendo una simetría simbólica.

La notable colección del zaragozano José Antonio Giménez Mas es el punto de partida de la muestra. Aunque se suman a ella otras aportaciones puntuales, complementarias. Esta colección ya ha sido objeto de algunas exposiciones y admite acercamientos múltiples. La del Paraninfo puede considerarse una revisión temática. Se incorporan aquí algunos objetos, máscaras, abanicos, armas, prestados, en parte, por el Museo de Zaragoza (Colección Torralba), pero su núcleo son las pinturas so-



Giménez Mas con la pintura 'kakeyiku' sobre papel: 'Yuya'. JOSÉ M. MARCO

bre papel o seda y las estampas. Y sobre todo, se trata de estampas.

Aquí es donde se aplica ese el foco temático del que hablaba. Y no tiene nada de anecdótico. Por un lado, la clasificación por temas (paisajes, ilustración de leyendas, retratos de cortesanas y de actores, asuntos teatrales) es un clásico en el estudio de las estampas japonesas. Por otro, las estéticas teatral y plástica tienen un paralelismo claro, y una historia compartida. De algún modo, la oposición Noh versus Kabuki, tiene su paralelo en el enfrentamiento entre la escuela pictórica Kanō, en gene-

ral, las tradiciones de ascendencia china) y el Ukiyo-e, la que quiso ser la representación del «mundo flotante». Podemos decir que el movimiento Ukiyo-e nace al mismo tiempo que el Kabuki. En Yoshiwara, el distrito alegre de Edo (actual Tokyo) convivían las prostitutas, los actores del Kabuki y los creadores gráficos.

Basil Stewart recomendaba a quien viajase al Japón, allá por los años veinte, visitar sus teatros. El viejo Japón, que se desvaneció tras la revolución de 1868, sobrevivía en el Kabuki. Pero daba la alternativa, para quien se quedase en Oc-

cidente, de la contemplación y estudio de las estampas Ukiyo-e, su paralelo gráfico. Sobre el modo de producción de estas estampas, que terminaron siendo una sofisticada evolución de la xilografía, llenas de color y tan minuciosas en sus detalles como pudo serlo la pintura flamenca, recomiendo el estudio de Elena Barlés, en el catálogo editado por la Universidad. La exposición provee ejemplos notables del Ukiyo-e tardío, del XIX, de los maestros Kunisada, Toyokuni o Kuniyoshi. Algunas se agrupan, como es el caso del magnífico tríptico de Kunisada, con el desfile de actores de Kabuki, simulando una procesión de samuráis.

El del Ukiyo-e es un mundo fascinante, lleno de lecciones plásticas, del que aprendieron, como es sabido, los impresionistas. Pero también es un estilo que bebió de fuentes occidentales. Una de las piezas estrella de la exposición data del XVIII, procedente de la colección de Emilio Bujalance.

Muestra el interior de un teatro Noh, regodeándose en el efecto de una perspectiva a la occidental, un procedimiento que fue introducido por su autor, el maestro Toyoharu. Este uso de la perspectiva, como la polifonía en manos de los músicos barrocos, se fue sofisticando e interiorizando, como también sucedió con el tratamiento de los fondos y los matices del color. El Ukiyo-e fue haciéndose sublime hasta llegar a su cénit con los grandes (Utamaro, Hokusai, Sharaku, Hiroshige). En los maestros tardíos es un arte manierista. En algún sentido, este arte popular y menor superó al arte aristocrático de las escuelas antiguas. El ala Noh de la exposición del Paraninfo muestra, como contraste, alguna pieza excelente de la escuela Kan, y unos sobrios paisajes a la tinta.

Junto a ellos, desarrollando los motivos del teatro Noh, se presentan estampas de inicios del siglo XX, que corresponden al que se denomina neo-ukiyo, una tendencia nostálgica, asociada al nacionalismo de la época. Su autor es Tsukioka Kōgyo (1869-1927), y pese al desfase temporal y al aparente anacronismo, nos proporciona una visión muy sutil, casi metafísica del hermético mundo Noh.

ALEJANDRO RATIA

DE LAS IDEAS  
MIGUEL ESCUDERO

De Arendt  
a C. G. Jung

Disponemos ahora de nuevos escritos sobre cultura, arte y literatura de la pensadora Hannah Arendt como 'Más allá de la filosofía' (Trotta, 2014. 216 pp.). En su mayor parte, son inéditos en nuestra lengua. Recoge alocuciones y reseñas, entre ellas de Rilke, Brecht, Auden, Koestler, Broch, Bernard Lazare, Robert Gilbert o Nathalie Sarraute. Su admiración por Adalbert Stifter la lleva a considerarlo incomparable entre los escritores del siglo XIX «en términos de alegría, sabiduría y belleza». Recoge esta frase de R. W. Emerson: «El lenguaje es poesía fosilizada». Y dice que lo político en su conjunto no podría perdurar, «sin contar con la belleza de las cosas pertenecientes a la cultura». En unas notas sobre 'Los demonios' de Dostoyevski, se pregunta si puede una persona civilizada tener fe. «Decir que todos los hombres son dioses o decir que ninguno es Dios acaba siendo lo mismo. ¿Cómo van esos dioses a deber obediencia a aquellos que son igual que ellos? ¿Y cómo va a alcanzarse la soberanía absoluta?». En 1952, el psiquiatra suizo C. G. Jung escribió un ensayo sobre el libro bíblico de Job: 'Respuesta a Job' (Trotta. 150 páginas). Para él, el verdadero motivo de la encarnación de Dios —que puede ser amado y debe ser temido— reside en su enfrentamiento con Job. Éste tiene la misma certeza de la maldad de Yahvé que la de su bondad. Al ocuparse de la terapia de las neurosis, dice Jung que «los médicos se han visto obligados, en ocasiones muy en contra de su voluntad, a examinar más de cerca el problema religioso». Lo inconsciente quiere fluir en la consciencia para llegar a la luz. Se precisa el niño que nace de la madurez del adulto, y no el niño inconsciente que a todos nos gustaría seguir siendo.